

Recuerdos de la calle Magdalena

José Luis Insausti Urigoitia

Yo no sé adornar lo que escribo porque no soy escritor, solo expreso lo que siento pero sobre todo lo que me sale del corazón. Yo suelo decir que "escribo para oír lo que me importa, el mar, el viento, el tiempo, los silencios".

Yo escribo para eso, para fijar las cosas que han quedado atrás en el recuerdo, porque recordando recupero todo aquello que fui y que no quisiera perder por muchos años que tengan que pasar. Y recordando sobre todo recupero la memoria de aquellos seres queridos y añorados que ya no están a mi lado o que están pero de otra forma.

Escribir sobre la historia, las familias, los establecimientos de nuestra calle Magdalena es como embarcarse en una aventura sin fin, son tantas cosas de las que se pueden hablar y anécdotas que se pueden contar que estas páginas serían insuficientes para relatarlas por lo que permitirme que me haya limitado la mayor parte del artículo a una época, en la que un servidor era un niño y tuvo la ocasión de vivirla.

Quiero dar las gracias a mi hermana María Jesús y a todas las personas que de alguna manera han colaborado amablemente conmigo con sus diferentes aportaciones, a todas ellas les quiero dar mi más sincero agradecimiento.

El nombre de esta emblemática y céntrica calle le fue otorgado en honor a nuestra M^ª Magdalena.

Quiero recordar a las personas mayores en particular y a todas las demás con las que compartí vecindad y amistad en mi niñez. Me vienen a la memoria un sinfín de recuerdos y vivencias que no se si seré capaz de expresar adecuadamente.

Mi calle significó muchísimo para mí, en ella vivieron mi familia y otras personas a las que quise mucho y enriquecieron mi vida. Cuando paso por la calle Magdalena me siento totalmente identificado con el entorno de la misma, como si algo propio me rodeara pues no en vano yo nací y me crié en ella y porque conozco una gran parte de su historia, vecinos, nacimientos, bodas, muertes y otros acontecimientos que forman parte del devenir de la vida. En mi calle, las relaciones humanas, basadas en la amistad, eran directas, cálidas y profundas; podríamos decir que todos nos conocíamos y compartíamos las mismas inquietudes e intereses. En la calle Magdalena, como en el resto del pueblo, las personas dejaban de ser "conocidos de vista" para convertirse en vecinos y amigos.

El viejo y querido barrio de mi niñez, con sus tiendas de toda la vida, panaderías, zapaterías, droguerías, carnicerías, comestibles, peluquerías y bares; todo en mi calle. Calle hermosa la calle Magdalena, tan íntima tan humilde, de familias trabajadoras pero de grandes y ricos corazones, por eso no quiero olvidar mi calle, porque el recuerdo es lo que mantiene viva su historia. Cada persona es un mundo distinto de eso no hay duda si bien es cierto que la frase suena un poco "cliché", todos hemos sido niños alguna vez, de eso nadie se "salva".

Lo más probable es que nuestra infancia haya marcado en algún punto lo que somos hoy en día, dejando huellas que continúan vigentes. Recordar lo que fue mi infancia me ha llenado de emoción, no es que no lo haya hecho nunca, sin embargo no es algo que haga todos los días.

Para mí fueron momentos increíbles, en donde pasé muchas horas jugando con mis amigos en la calle, sintiendo que los permisos para ir

a la Plaza de los Fueros u otra calle, la que quedaba a cien metros era como ir de viaje a un lugar realmente lejano. Fueron los primeros momentos en los que sentí el rigor de un castigo por haber hecho algo malo. Fueron los primeros momentos en los que comprendí que todo lo que hacemos genera un efecto (en nosotros y en otras personas) y que muchas de estas cosas que hacemos son perdonadas sola y únicamente porque somos niños.

Al ver mi calle hoy me da un poco de pena porque recuerdo cuando de niños corríamos y jugábamos por ella y muchas veces nos refugiábamos en las tiendas que había haciéndonos de guardería, es que eran nuestras tiendas y por eso las quiero recordar. Me lleno de oxígeno puro al recordar esa naturaleza que brotaba de los campos y montes verdes, de los ríos donde nos bañábamos en aquellas limpias y cristalinas aguas que parecían mares, los niños pasábamos mucho tiempo en la calle jugando con la pandilla de amigos, a muchos juegos imaginarios, inventados o con los que en aquellos tiempos se jugaba, y es que no corríamos ningún peligro en la calle ya que no había demasiada circulación de coches o camiones, donde no había cinturones, ni semáforos, ni móviles porque no existían. Pero sobre todo recuerdo mi infancia como aquella etapa en la que los días estaban envueltos de paz, armonía, paciencia, donde no había lugar para las prisas, ni los agobios, ni el estrés porque el tiempo parecía que transcurría muy despacio. Cuando en algún momento he retrocedido en el tiempo, no he podido evitar sentir cierto aire de nostalgia, al recordar a las personas que ya no están entre nosotros.

Mis recuerdos invaden mi mente en muchas ocasiones. Veo nítidamente las calles de mi pueblo pero en especial la mía, la calle Magdalena. No era, ni es, ni ancha ni larga, tampoco tenía árboles ni casas grandes pero era diferente de las

otras. Calle por donde pasaban los más importantes acontecimientos festivos. Recuerdo cómo sobre las paredes y los postes pendían para alumbrar unas tristes bombillas con muy poca luz, protegidas por un platillo de metal que durante las noches de viento golpeaba rítmicamente chocando contra el brazo de hierro ligeramente retorcido, y provocaban extrañas sombras móviles en el suelo, que a mí me asustaban un poco, especialmente después de una sesión de cine donde se había proyectado alguna película de suspense. Cuando tenías que pasar por allí, te decías “no voy a correr ni mirar hacia atrás” pero el tintineo de aquel platillo y aquella pobre luz de la empresa “Elbuar”, parecía la señal para levantar los pies del suelo y aunque no querías mirabas hacia atrás y a correr con todas tus fuerzas. Al mirar hacia atrás sentías que alguien te perseguía. Siempre pensaba que eran las almas del purgatorio, cuando me enteré que no existe tal sitio para purgar los pecados, me llevé una gran desilusión, con lo que yo había corrido por su culpa.

Durante el día la calle tomaba vida, las puertas de las casas se abrían de par en par y salían los vecinos. Por las tardes la calle tomaba más vida, alma y alguna cosa más viendo pasar aquellas cuadrillas del *txikiteo*, los encuentros o reuniones en los diferentes bares tomando el porrón de vino. Puedo visualizar dónde vivían cada uno de mis vecinos, que nos vieron nacer. Pero en primer lugar me gustaría dejar reflejadas algunas solicitudes sobre los programas de festejos realizadas al Ayuntamiento por vecinos de la calle Magdalena en aquellos años con motivo de la festividad de la Octava del Corpus Christi, fiesta que festejaba la Calle Magdalena con gran solemnidad. Algunos programas que datan de 1894, 1900 y algún otro más los he tenido que escribir, ya que por su complejidad y su estado se hacía difícil fotocopiarlos, estando todos ellos en el Archivo Municipal de nuestro Ayuntamiento.



Rentería 25 de Mayo de 1894

Los que suscriben, vecinos de la misma a V.S. Venditamente suplican tenga bien disponer, que el Jueves próximo 31 del corriente, con motivo de la celebración de la Octava del Santísimo Corpus Christi, toque el tamboril en la calle Magdalena hasta las diez de la noche, concediendo también a los solicitados la licencia necesaria para disparar cohetes durante el citado día.

Gracia que no dudan alcanzar de V.S....cuya vida conserva Dios por dilatados años.

La comisión de fiestas.

Trinidad Goñi, Agustín Múgica, Ramona Irazabal, Eugenia Arbide.

Este otro del año 1900 dice:

Rentería 16 de Junio de 1900

Celebrándose el próximo Jueves la Octava del Corpus y siendo costumbre antiquísima organizar algunos festejos en la calle de la Magdalena.

Los que suscriben domiciliados en dicha calle, suplican a V.S. disponga se les faciliten cohetes que se disparen durante la procesión y por la tarde noche y que los tamborileros de la Villa ejecuten algunas piezas de su repertorio, desde las ocho y media hasta las diez y media de la noche.

Favores que se prometen conseguir de V.S. Cuya vida Dios guarde muchos años.

La comisión de fiestas.

Vicente Salsamendi, Policarpo Huici, Agustín Múgica, José Manuel Uranga.

Me saltaré los siguientes años para llegar al año 1920.

Rentería 1920.

La comisión de festejos de la calle de la Magdalena, de esta Villa y en su nombre, el Presidente y Vocales que suscriben ante el Ayuntamiento de Rentería comparecen y como mejor proceda respetuosamente exponen.

Que según es de ritual, y por todos sabido la calle Magdalena de Rentería celebra anualmente una serie de festejos de carácter popular, con ocasión de la Octava del Corpus. A tal efecto, la comisión oportunamente nombrada confeccionó el programa para el año actual, en la forma y con los números que acompañamos.

Solicitamos en primer lugar la correspondiente licencia de la digna Corporación Municipal para poder llevar a efecto la celebración de todos y cada uno de los festejos. Es costumbre de años anteriores que la Banda de Música ejecute en las fechas de la Octava un concierto de bailables entre las nueve y las once de la noche y a partir de las once hasta las doce continuar con las llamadas "Trikitixas".

También nuestra suplica por lo que afecta al suministro, por parte del municipio, de las bombillas y material eléctrico según se viene haciendo en anteriores ocasiones. Y finalmente se sirva proporcionar a esta comisión los cohetes que harán de ser quemados durante la solemne procesión.

Dios guarde a V.E. Muchos años.

La comisión de fiestas.

José Manuel Uranga. Damián Urbieta, Antonio Arruabarrena, José Urigoitia, Manuel Bengoechea.



Comisión de Fiestas de la calle Magdalena. 1925.

Me gustaría dejar constancia de los nombres de otras personas que formaron las comisiones de fiestas en diferentes años: Modesto Echenagusia, Antonio Azcue, Francisco Salsamendi, Agustín Elizondo, León Ayerbe, Benigno Abasolo, Salvador Camacho, Román Yerobi, Damaso Salaverría, Leonardo Martín, Ramón Marqués, Domingo Garmendia. Las grandes personas son las que van por la vida con las manos abiertas, dejando huellas para que, los que sigan, lo hagan cosechando y sembrando nuevas semillas, para que perduren con fuerza en la historia de los pueblos.

Después de haber recordado algunos de los festejos de nuestra calle en aquellos años donde yo todavía no había nacido, a partir de finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, tuve la suerte de vivir y disfrutar durante años aquellas fiestas, además de conocer a Marcelo Bengoechea (Sorroch). Durante dos días había diferentes festejos y muchos juegos para los niños: carreras según la edad, rompepucheros, la perra gorda pegada en la sartén para pasar por la harina, los limones en el cubo con agua y muchos más, los cabezudos... Los bailables se realizaban la primera noche junto al Bar Lizarazu y la segunda noche junto a la casa cuartel, qué decir la suelta de vaquillas que se guardaban en la Carbonería de la familia Goñi y en la esquina de Ayerbe. Se colocaban los camiones de Eizmendi y Tejería y en la otra parte a la altura del puente del Topo los de Arruabarrena y Aduriz. Había además actos religiosos en la ermita de la Magdalena. Tras el fallecimiento de Marcelo Bengoechea se crea un gran vacío y durante bastantes años la calle Magdalena estuvo ausente de celebrar

las fiestas de la Octava del Corpus, siendo en la década de los 80 cuando la AVV del centro se hace cargo durante varios años de organizar las fiestas. Por eso cuando se alcanza la edad adulta, y con más intensidad según se acerca la vejez, las vivencias de la niñez y la juventud llegan a nosotros con tal intensidad y frescura que adquieren superior preponderancia que las cercanas. Es como si la retina del tiempo que va dejando borrosos los recuerdos llegara a un grosor tal que se desprendiera por su propio peso, dejando sucesos antiguos que creíamos completamente olvidados tan diáfanos y definidos como si acabaran de suceder. Generalmente el estímulo que hace aflorar a primer plano el recuerdo escondido se produce por el enfrentamiento a una referencia de éste: la visita al pueblo de la niñez, una foto de la escuela, el viejo juguete, ese amigo que hacía mucho tiempo no veíamos... Entonces, ¿cual será la fuerza con que influyen los recuerdos en la vida de la persona que ha nacido y llegado a adulta dentro del mismo entorno? ¿En el mismo barrio o calle...? Que cruza cada día, al menos una vez por las calles donde se han desarrollado sus juegos, en la escuela donde se han llevado a cabo sus estudios. Al lado de las personas que conoce desde siempre, al igual que las tiendas, templos, casas, fiestas, rincones de su entorno; son cientos de referencias que le llevan y le traen sin una conciencia clara, a veces de la época en que vive.

Muchas de las personas mayores y no tan mayores, sobre todo de las calles María de Lezo y calle Magdalena, recordarán los entierros de la zona rural, tanto los caseríos como las casas lejanas



Quiero hacer mención a otro de los acontecimientos que tuvo que vivir la calle Magdalena como fueron las inundaciones. Ya sabemos que Errenteria-Orereta siempre fue muy proclive a inundaciones dada su situación geográfica ya que, en el pasado, las aguas marinas llegaban con amplitud hasta el centro de la villa.

Conviene señalar que tanta zona rescatada al mar no ha impedido que algunas de las calles céntricas del pueblo estén hoy situadas por debajo del nivel del mar. De ahí la gran dificultad cuando las lluvias en aquellos años fueron tan fuertes y el río venía muy crecido. Hoy día este problema lo seguimos teniendo pero por suerte en menor medida. En junio de 1933 y en octubre del mismo año fueron las más graves, teniendo que lamentar además víctimas personales. De esto puedo hablar ya que mi padre pudo salvar a toda la familia de perecer ahogada poniéndola a salvo con la embarcación que tenían en la angulería, regentada por la familia de mi padre. Yo sí conocí en los años 1953-54-85, fueron inundaciones generalizadas, sin embargo las zonas del centro, C/ Magdalena, Plaza de los Fueros, Plaza del Ferial hoy C/ Xenpelar, C/ Viteri, C/ M^a de Lezo, etc., fueron muy castigadas, donde el agua alcanzó mayor altura.

Me resulta muy curioso sentir que, según van avanzando mis años, recuerdo la niñez con más nitidez, cierro los ojos y veo perfectamente mi calle, mis amigos, mis vecinos, mis mayores, qué gran familia éramos todos.

Eran años de pobreza para casi todos pero yo veía, y recuerdo, que en esa gran familia se ayudaban unos a otros de la mejor manera posible. Aunque hay tantos recuerdos agradables de aquellos años, supongo que las preocupaciones las tendrían nuestros padres para sacarnos adelante en aquellos días difíciles. Nosotros éramos tan pequeños que no teníamos conciencia de los avatares del día a día. El paso del tiempo abre los ojos y nos hace recordar, y sobre todo reconocer, los grandes sacrificios que hacían nuestros padres para sacar adelante a su familia. Eran tiempos malos donde la economía familiar no era muy boyante.

¡Qué tiempos aquéllos! Ninguno sabíamos la vida que nos esperaba, al contrario, creíamos



C/ Magdalena nº 32. Donde nació “Xenpelar” y donde se fundó la Sociedad Alkartasuna. En el bajo de la casa estuvo también el taller de leñas el Jilguero de Leandro García.

al pueblo, que tenían el paso por la ermita de la Magdalena y se realizaban de una forma muy difícil por el trazado en todo su recorrido.

El féretro era portado por jóvenes que iban turnándose de trecho en trecho. En los recorridos más largos se paraba ante algún caserío de la ruta y se disponía para ello de una mesa en el exterior donde se depositaba el féretro. Al aproximarse a la iglesia volvía a detenerse la comitiva y el féretro se colocaba encima de la piedra que estaba junto a la ermita de la Magdalena. Esta piedra se utilizaba para las pruebas de arrastre de piedra por bueyes y los portadores y acompañantes del féretro aprovechaban para cambiarse de calzado antes de trasladarse al templo.

Los *baserritarras* que venían con sus productos al mercado, dejaban en la puerta de la ermita el calzado que utilizaban en el camino, normalmente abarcas, y se calzaban de nuevo para asistir al mercado y a misa.

que la vida era preciosa, mágica... Recuerdo todas las casas y a casi todos los vecinos que en ellas vivían; nunca los olvidaré. Por eso quiero dejar constancia de aquellas familias como homenaje a todas ellas, que lucharon para que tuviéramos una vida mejor, por sus horas de duro e incansable trabajo y porque hay en su pasado un tesoro lleno de verdad, y de bien. Por eso recordar a quienes me precedieron, legar a quienes me siguen, como recordar historias personales en las que, quizás puedas reconocerte. Son trayectos recorridos, cargados de emociones y de nostalgia, historias del pasado pero que las vivimos en el presente en muchas ocasiones y que sin duda me acompañaran eternamente.

FAMILIAS QUE NACIERON Y VIVIERON EN LA C/ MAGDALENA



Parece ser que el portal nº 1 de la calle Magdalena no existió y no existe. De todas formas la casa donde estuvo la tienda de Jesús Alvero estaba contemplada Magdalena nº 1 por eso tengo que decir que para los vecinos que en ella vivían siempre se consideraron de la calle Magdalena aunque el portal por donde accedían a sus viviendas estaba por Mikelazulo y estaba contemplado calle Arriba nº 2, lo mismo que a día de hoy.

Lo mismo sucedía con el portal nº 5 que tampoco existió, siendo posiblemente contemplados los locales de los establecimientos de Joxehaundi, Leku Zaharra, y la Paragüería de Urkia.

CASA TIENDA ALVERO

Familias:

- Olasagasti - Gómez de Segura.
- Sasiain - Porfiri.
- Olasagasti - Olloquiegui.
- Lecuona e Isabel.
- Alvero - Azkarate.
- Eduardo y Carmen.

PORTAL Nº 3

Familias:

- Iburguren - Aguirre.
- Zalakain - Pascual.
- Pascual - Iriberrí.
- Goenaga - Rekalde.
- Jiménez - Bautista.
- Bautista - Monente.
- Gutiérrez - Camarero.
- Juanicotena - Jurado.
- Urkia - Elizondo.
- Etxeberria - Martín.



C/ Magdalena.

PORTAL Nº 7

En el bajo de esta casa estaba la tienda de la Nicolasa.

Familias:

- María - Berrondo.
- Juantorena - Etxebeste.
- Gonzalez - Mendikute.
- Valeriano - Etxeberria.

Sobre 1968 fue derruida la casa y, en 1970, la familia Askasibar construye la nueva casa que es la que conocemos a día de hoy como Pablo Iglesias nº 2.

CASA BAR SOMERA

Familias:

- Zampirain - Pérez.
- Michelena - Otegui.
- Gambra - Percaz.
- Casado - Vicente.
- Espina - Lizarazu.
- Ruiz - Sanz de Arellano.
- Uralde - Elgueta.
- Veintemillas - Etxeberria.
- Askaso - Solís.

Portal nº 9. No existe pero, parece ser que sobre el año 1800, este portal existió; me estoy refiriendo a la casa donde estuvo el Bar Somera. Esta casa tiene el portal por la trasera, hoy Pablo Iglesias nº 4. Lo mismo ocurre con la casa y el establecimiento de la Panadería de Lecuona que esta contemplada nº 2 Pablo Iglesias y también la casa de la familia Eizmendi nº 6 de Pablo Iglesias; pero los locales de las tres casas están contemplados con los nº 7-9-11, calle Magdalena. En el solar que había entre los números 9 y 13, la familia Eizmendi construyó la casa que hoy se contempla entre lo que fue el Bar Somera y el hoy Bar Aralar.

PORTAL Nº 13

Familias:

- Apaolaza - Iturain.
- Olaiz - Ariztegui.
- Castillo - Gómez.
- Lizaso - Jurado.
- Mancisidor - Berasarte.
- Susperregui - Elustondo.
- Makuso - Unsain.
- Argaña - Soravilla.
- Legorburu - Oroz.
- Sucunza - Mitxelena.

PORTAL Nº 15

Familias:

- Urigoitia - Payo.
- Urigoitia - Saudino.
- Insausti - Urigoitia.
- Andiano - Urigoitia.
- Urigoitia - Zipitria.

PORTAL Nº 17

Familias:

- Nieto - Gómez.
- Macazaga - Landa.
- Eguizurdin - Bixenta.
- Nieto - Torquemada.
- Nieto - Alberdia.

PORTAL Nº 19

Familias:

- Landa - Arizmendi.
- Massa - Landa.
- López - Echegoyen.
- Bengoetxea - Mora.
- Sein - Sevillano.
- Busselo - Usabiaga



PORTAL N° 21

Familias:

- Goñi - Ibarra.
- Eceiza - Goñi.
- Etxebeste - Alcelai.
- Eceiza - Ruiz.

PORTAL N° 23

Familias:

- Ramos- Hilgemo.
- Cruz - Clavé.
- Bengoetxea - Gómez.
- Marcelina - Iturgain.
- Urbietta - Iparraguirre
- Urdampilleta -Urbietta.
- Oroz - Oyarzabal.
- Cabada - Alzugaray.
- Cabada - Gabilondo.
- García - Cabada.
- Lizarralde - García.
- Pescador - Cabada.
- Pereda - Cabada.
- Busselo - Urbietta.

PORTAL N° 25

Familias:

- Susperregui - Martín.
- Aduriz - Etxebeste.
- Felicia Maiz.
- Etxebeste - Urbietta.
- José Esteban - Sagardinaga
- Aduriz - Oleagordia.
- García - Alonso.
- Muñoz - Secun.
- Elort.
- Yolanda Andrade (francesa.)
- Margarita (francesa).

Los portales n° 27 y 29, estaban contempladas las familias que vivieron en la casa cuartel, hoy Biblioteca Municipal.

Los portales n° 2, 4 y 8, no están contemplados porque no existen como tal, siendo el n° 2 la tienda de Kantxalen, hoy Mercería-Lencería M.L. El n° 4 la tienda de ropa de Mercedes Elizondo y el n° 8 la tienda y librería de José León Ayerbe. Hoy sin embargo está contemplada como plaza de los Fueros (establecimiento de Loterías).

PORTAL N° 6

Familias:

- Ibarretxe - Madariaga.
- Miner - Ibarretxe.
- Galarraga.
- Gamboa- Berrondo.
- Leibar - Ugarriza.
- Leturia - Isasa.
- González - Angos.
- Barandiaran - Martiarena.
- Ayestaran - Aguinagalde.
- Ayestarán - Ariztoy.

PORTAL N° 10

Familias:

- Silván - Arruti.
- Etxabe - Goikoetxea.
- Sole y Dolores Ansorena.
- Peñalba - Arruti.

PORTAL N° 12

Familias:

- Erkizia - Zubeldia.
- Erkizia - Iturria.
- Erkizia - Isasti.
- Urbietta - Erkizia.
- Arsuaga - Erkizia.
- Erkizia - Olaziregi.



PORTAL Nº 14

Familias:

- Otxoa - Palacios.
- Martínez - Caballero.
- Teresa Artano.
- Luzuriaga.
- Martínez - Delgado.
- Sáez - Lasa.
- Sáez - García.
- Arbelaiz - Gallego.
- Arbelaiz - García.
- Pescador - Uralde.

PORTAL Nº 16

Familias:

- Laka - Urkia.
- Ayerdi - Urkia.
- Kiroga - Ayerdi.
- Izaguirre - Ayerdi.

Esta casa nº 16 se construyó en 1966 por la familia Urkia, mientras fue un solar lo utilizaba la familia Eizmendi como garaje, donde guardaban sus camiones ya que se dedicaban al transporte.

PORTAL Nº 18

Familias:

- Nabarro - Juanikorena.
- Aldezabal - Isasa.
- García - Arin.
- Los sacerdotes, don Boni y don Marcos Gogorza y sus hermanas. Josefa y Juana.
- En este portal estuvo la J.O.C.
- Estuvo también el local de Cáritas.
- En 1923 las escuelas de las Rosas, estuvieron ubicadas en esta casa.

PORTAL Nº 20 Y 22

Familias:

- Aguirreburualde - Etxegarai.
- Sánchez - Etxegarai y Bautista el Barrendero
- Argaratxe, gran personaje célebre y popular.
- Mitxelena - Berasarte.
- Hermanos - Etxenagusia.
- Jauregi - Peral.

PORTAL Nº 24

Familias:

- Goñi - Idígoras.
- Berra - Idígoras.
- Gaztelumendi - Ayestaran.
- Cabada - Saldias.

PORTAL Nº 26

Familias:

- Salsamendi - Intxauspe.
- Mendiondo - Alustiza.
- Salegi. Isasti. El sacerdote Jesús Salegi
- Goia - Nieves.
- Ballesteros - Ortego.

PORTAL Nº 28

Familias:

- Etxeberria - Tejería.
- García - Etxeberria
- Etxezarreta - Ianzi
- Sánchez - Roteta.
- Marcelina Salaberria.
- Rezola - Irigorri.
- Asunción Zeligueta.
- Axun Manchado.

PORTAL Nº 30

Familias:

- Salsamendi - Urrutia
- Salsamendi, Guillerma, Antxoni y Tomaxi
- Le llamábamos el caserío a esta casa.
- En 1969 se construye la nueva casa por los constructores Mitxelena y Lekuona.
- Ruiz - Muñoz.
- Carmen Almenara.
- Gil - Luisa.
- Martín - Carmen.
- Parra - Nina.
- Madrazo.
- En el local de la casa se instaló la tienda de muebles de cocina, Mizu.

PORTAL N° 32

Familias:

- San Martín - Sánchez
- Bergara - San Martín
- Linazasoro - Etxegarai.
- Larrainzar - Arratia.
- Herrera - Armijo.

En este portal n° 32 nació el 13 de enero de 1835, Juan Francisco Petrirena Recondo¹, "Xenpelar", en el seno de una familia humilde. En 1857 se encontraba ya en el caserío familiar "Senpelarre" y trabajaba como obrero en la fábrica textil de Errenteria-Orereta, para contraer matrimonio varios años después con María Joxepa Retegui con la que tuvo tres hijas. Bertsolari muy célebre y según se dice fue un bertsolari precoz, ya que con doce años improvisaba versos que rápidamente se hacían muy populares. Falleció el 8 de diciembre de 1869 a la edad de 34 años.

También se fundó la sociedad Alkartasuna, siendo el local propiedad de Gaspar Arzelus. Extraoficialmente se inauguró en las Magdalenas del año 1952 y oficialmente el 21 de diciembre de 1952, siendo su primer presidente Joaquín Bengoetxea. Bajo su mandato desfilaron en Magdalenas vistosas carrozas diseñadas por Busselo y Gurruchaga.

Después de 24 años y cubierta la primera etapa en la calle Magdalena, en 1976 se trasladan al nuevo local situado en la calle María de Lezo, donde continúan hoy día. Hay otras actividades que se realizan en esta casa Xenpelar como son las diferentes exposiciones, charlas y conferencias además de ser sede de la biblioteca infantil. Hoy día se dice por muchos vecinos que la calle Magdalena es la calle de la inteligencia motivada por sus dos bibliotecas.



1. <http://www.euskomedia.org/aunamendi/114661>.

PORTAL N° 34

Familias:

- Askasibar - Cahue, Jesús y José Luis.
- Gómez de Segura - Jiménez
- Otxoa - Gómez de Segura
- Leandro - Kintana
- Askasibar - Bilbao

La nueva casa se construye por la familia Askasibar el año 2000 y la habitan en el 2002 siendo sus primeros vecinos:

- Franco - Insausti.
- Irizar - Bahamonte.
- Laborería - Ugartemendia.
- Zabala - Karrikiri.

PORTAL N° 36

Familias:

- Bengoetxea - Zipitria.
- Bengoetxea - Adarraga.
- María Pilar - Bengoetxea.

PORTAL N° 38

Familias:

- Ganborena - Arozena.
- Ganborena - Zabala.
- Albisu - Ganborena.
- Erzibengoa - Iarababal.
- Zapiain - Aramburu.
- Zapiain - Mendizabal
- Fernández - Matilla.
- Camacho - Narvarte
- Miguel Matilla, Guillermina y Emilia.

PORTAL N° 40

Familias::

- Bengoetxea - Arnaiz.
- Mueres - Bengoetxea.
- Gonzalez - Martín.
- Sueskun - Etxegarai.
- Josefa - Elizondo.
- Kandelari, Pedro, Pilar.

PORTAL N° 42

Familias:

- Eizmendi - Elizetxea.
- Tejería - Eizmendi.
- Elisabet - Eizmendi.
- Miralles - Pérez.
- Sánchez - Dorronsoro
- San Sebastián - Arregi
- Ezker - Leza
- Borges - San Vicente
- Ayestarán - Laffage

Esta casa n° 42, se llamó "Casa Magdalena", siendo propiedad de la familia Arruabarrena. Nacieron y vivieron en ella varias generaciones, construyendo una nueva casa en la calle Mª de Lezo donde residieron y hoy día algunos miembros de esa familia siguen residiendo.

Hasta la construcción del trazado del topo esta casa fue un caserío.

AQUELLOS ESTABLECIMIENTOS DE NUESTRA CALLE MAGDALENA



Recordando hoy he recuperado la memoria de mi madre cuando me mandaba a la tienda de *la Carmen* a comprar diferentes productos. Yo iba sin rechistar, no había nada que me gustara más porque luego, claro, había recompensa; algún caramelo y algún higo que me regalaba Carmen por bueno. Esta escena sucedía sobre los años 1955-1960, aprovechando que en mis recuerdos de hoy aparece el comercio. Muchos recordaréis la cantidad de comercios que había en la calle Magdalena. No puedo evitar mal que me pese, penetrar mis ojos hasta el fondo de esas tiendas, nuestras tiendas, nuestros bares, mis recuerdos y los recuerdos de cada una de ellas, las tenderas y los tenderos, peluqueros, *bareros*, comerciantes en general, conocían a nuestros abuelos y padres incluso más, nos vieron nacer. Tal vez algún día deje de añorar a todas y cada una de aquellas personas, sus sonrisas, sus "buenos días", con qué cariño nos tratábamos, y "es que fuimos una gran familia". Pues empezemos el recorrido por todas ellas.



1938. Despedida de soltera de Tomasita Salsamendi.
Foto: José León Izaguirre Ayerbe.



Tienda de Kantxalen, con las hermanas Cornelia y Juliana Olaciregui. Recuerdo que cada vez que entraba siempre estaba por delante el decir “Ave María Purísima”, contestado por un “Sin pecado concebida María Santísima” y suerte si no les cogías rezando el Rosario. Eran los tiempos en que la religión con su doctrina, sus ritos, sus ceremonias litúrgicas y las festividades del santoral lo impregnaba todo. El catecismo, el evangelio, la historia sagrada y la catequesis; el rosario, las novenas y las procesiones; los bautismos, las comuniones, las bodas y los entierros, las misas eran como gotas que empaparon nuestra vida. ¿Qué niño no soñó alguna vez con ser monaguillo para luego dar el salto al seminario? Recuerdo las urnas o capillas de las vírgenes como La Milagrosa, Santa Rita o santos como San Antonio que solían permanecer en las casas según la lista que llevaban en una de sus puertas. También llevaba una oración dedicada a la advocación de la imagen y se iban pasando de familia en familia. Se colocaba en las casas un pequeño altar con flores y una lamparilla encendida y se rezaba el rosario. La capilla era de madera en forma de tríptico protegida con un cristal para ver la imagen y tenían una rejilla para depositar la limosna.

Tienda de Jesús Alvero y Maritxu Azcarate. La tienda de Antonio Doval. La tienda de Carmen Pérez y su hermano Jesús. La tienda de Ramona Zabala. La Alpargatería de Clarita Bengoechea donde años después estuvo la tienda de Maritxu Percaz. La tienda de Agustín Elizondo y Josefa Elizondo (Insiñarte). La tienda de María Arrondo. La tienda de Juanita Echegoyen (Sito) La tienda de Antonia Alonso. La tienda de Félix Suescun. La droguería y perfumería de Francisco Leturia. La tienda de Petra Bidegain, La joyería de Antxon Ayestaran y Loli Gordaliza. La mercería de la Nicolasita Echebeste, La tienda y librería de la familia León Ayerbe (Dorotea y Faustina). La panadería de Pedro Albisu y su dependienta Manoli Urbieta. El taller y tienda de paraguas de la familia Urkia. El taller de lejías de Leandro García, patentado con la marca (El Jilguero).

La tienda de ropa de Mercedes Elizondo. La mercería Idoia de Eduardo Clave, más tarde fue regentada por Ana Mari Arbelaiz. La tienda y sastrería Ignacio Belmonte (El barato). La tienda y sastrería de Benjamín de la Maza (Brumel). La carnicería de José Unzurrunzaga (Joxehaundi). La carnicería de caballo de Bautista Irazusta y

el dependiente (Pepito). La carnicería de Hilario Mimendia y Maritxu Michelena. La carnicería de Pío Santos. La carnicería de Lino Garayar. La tienda de bacalao Labandibar y su dependienta Ana Mari Leibar. El Bazar Mizu.

La carbonería de Enrique Goñi, Leonardo Goñi y Josefina Idigoras, La carbonería de Eulogio Echenagusia. La linternería de Guillermo Ascasibar. La juguetería infantil de Ricardo González. Zapatería la Magdalena. El taller y zapatería de Jacinto Martín. La zapatería de Higinio López. La droguería y venta de cuadros de Justo Pascua.

Las pescaderías de María Nieves Berridi y Maite Tamayo y años después en el mismo lugar y local fue regentada por María Carmen Mancisidor y su dependienta Pilar Urigoitia.

Las peluquerías de Patxiku Salsamendi y Santiago Pedroche y su hijo José Luis. Recuerdo que desde muy pequeño mi madre me llevaba a la peluquería de Santiago y le decía: “Córtele bien cortito para que dure”. Fui creciendo y seguía siendo el peluquero de mi calle y aunque me esmeraba en pedirle que me cortara menos de aquí y de allá, cuando salía me daba cuenta que el pacto con mi madre seguía “bien cortito para que dure”.

En el ámbito del transporte las agencias de las familias Aduriz, Arruabarrena, Bengoetxea, Eizmendi y Tejería con aquellos grandes camiones de la época. Aquella era la calle Magdalena pese a su corta longitud.

Espero que lo expuesto haga recordar y despertar la memoria a la gente de mi edad o de más edad y recuerden algunas cosas más y así entre todos completar un gran recuerdo de lo que fue nuestra calle y a los más jóvenes que no recuerdan, les sirva para saber cómo era la calle Magdalena de antes y lo mucho que había en ella y lo poco que queda hoy.

Sigo con el recorrido en este caso con los muchos bares afamados y algunos desaparecidos de nuestra calle Magdalena pero que siempre serán recordados y añorados por muchos de nosotros y también por las generaciones que nosotros heredamos. Establecimientos que fueron y algunos son todavía auténticas instituciones en nuestra calle dejando un gran recuerdo.

Bar Zubipe, estuvo regentado por Bautista Zubillaga y después de unos años por Modesto Verdes y Mariví Miralles, fue otro de los bares de txikiteo y los más jóvenes de partidas de fútbolín.

Bar Sindikato, este nombre nació como Sindicato Agrícola Alkartasuna, en donde servían comidas, meriendas con grandes vinos y cafés. Después pasó a llamarse Bar Sindicato, manteniéndose sus orígenes, siendo uno de los bares más populares de nuestra Villa, estando regentado por Luis Ercibengoa y su esposa Martina Iarzalab y la hija de ambos Mariví. Cuántas cuadrillas y familias de nuestro pueblo como de los pueblos de la zona visitaron para degustar aquella gran cocina y tan popular del Bar Sindicato. Hoy día sigue con el mismo nombre y en el mismo lugar, siendo regentado por Iñaki Nogueira.

Bar Magdalena. Lo que hemos conocido como Bar Magdalena, primeramente se llamó Bar Ramos, siendo desde 1924 hasta 1942 regentado por Benjamín Ramos y su familia y años después con su esposa Esmeralda Hiljelmo. También estuvo regentado por la familia Busselo. Pasados unos años pasó a llamarse Bar Magdalena, siendo regentado por Teodoro Zuloaga y su familia como su esposa Benita Olascoaga, y años más tarde por Josefa Urbieta y José Antonio Urbieta junto con su esposa Pilar Iparragirre, haciéndose cargo por último la hija de ambos M^a Jesús Urbieta y su marido José Cruz Urdampilleta, cerrándose con esta última familia otro de los bares más populares de nuestra calle y pueblo.

Bodega Manuel, muy conocido también por "El Ché", regentado en el año 1930 por Domingo

Mariví Ercibengoa.



Bar Sindikato

Echeverría, y haciéndose cargo en 1937 la familia Elías Echeverría y Benita Tejería, padres de Juani Echeverría quien también trabajó con ellos para al cabo de unos años hacerse cargo con su esposo Benito García, siendo otro de los bares más visitados de la época. Hoy día el Bar Manuel sigue estando en el mismo lugar aunque la casa y el local es de nueva construcción y esta regentado por los hermanos Javier y Andoni, hijos de Benito y Juani, siendo la tercera generación pero manteniendo la esencia de lo que fue el Manuel, adaptándolo a los nuevos tiempos.

Bar Echeverría, estuvo ubicado en lo que luego sería el Bar Lizarazu, este último estuvo regentado por Ramón Lizarazu y Magdalena Esnaola y sus hijos M^a Carmen, Miguel y Ramón. Fue otro de los bares populares de nuestro pueblo y calle, pues en él cuantas cuadrillas charlaban y tomaban decisiones mientras tomaban el

porrón pequeño o grande de vino dependiendo del número de tertulianos, siendo un lugar de encuentro como si fuese una Sociedad.

Pasados unos años pasó a ser Bar Aralar, siendo regentado por Ventura y Martín Argaña y su esposa Ketí Soravilla.

El Bar Aralar, sigue estando en el mismo lugar pero está regentado por Gabino Zubia (Gabi) y su esposa Margari Lago, es uno de los bares más queridos por su buen hacer y saber estar con todos los que les visitan.

Bar Somera, estuvo regentado por Agustín García y Bernardina Sánchez y por su hija Rosarito y pasados unos años estuvo regentado por Bonifacio García (Boni). Rosarito García, qué decir del Bar Somera, un local de gran solera otro de los lugares donde la clientela se

Bar Magdalena



Pilar Iparraguirre y M^a Jesús Urbieta.

Bar Manuel



encontraba como en una gran familia. También destacó como el lugar de reunión de los cazadores, por eso unos y otros agradecían el cariño y el trato de Bernardina y el de su hija Rosarito se hacía ver en cualquier momento. Pasados los años en el mismo local abrieron la tienda de deportes, en este caso fue Agustín García hijo de Boni y Rosarito.

Bar Leku Zaharra, primeramente se llamó "Lucio Salaverría", ya que estaba regentado por Lucio Salaverría y Jesusa Aramburu. Me estoy refiriendo al año 1930-1931 y a partir de la primavera de 1940 es cuando el Leku Zaharra es regentado por Ignacio Ibarreche y Micaela Madariaga. Siguiéron años después la hija Miren Ibarreche y su marido Ramón Miner y Pedro Ibarreche y una tercera generación con Joseba, Axun, Arantza y Ramón, siendo hoy día Arantza Miner quien lleva esta gran institución. Estas tres generaciones han formado parte de uno de los establecimientos más representativos de nuestro pueblo y por supuesto de nuestra calle Magdalena. Decir por último que esta primavera pasada han sido 73 años los que lleva abierto esta gran institución.

Los años nos hacen ver la vida bajo un prisma muy distinto, cada edad tiene sus propios cristales, en los cuales cada uno de nosotros nos asomamos; aunque es verdad que esa materia fría se nos puede ofrecer con distintos colores, según sean nuestras propias experiencias. No es lo mismo la niñez que la adolescencia y para qué decir la edad adulta seguida de la edad de la experiencia, o sea la gran edad; esa edad a la que todos queremos llegar pero cuando estamos en ese camino nos duele mirar hacia atrás y ver la historia de nuestra vida casi finalizada.

Quizás porque seamos conscientes de que la meta esta muy cerca y al contrario de lo que puede ser una competición y ver el triunfo al final, en la edad más que adulta se ve solo el final del camino.

No sé por qué razón me viene a la mente esta reflexión "será la edad".

La memoria es aquello que llevamos de múltiples maneras en el alma, si algo recuerdo con cariño es que los vecinos éramos una gran familia. Aquellas vecinas que vivían próximas a nuestras casas a quienes respetábamos y

Bar Lizarazu

M^{re} Karmen Lizarazu



apreciábamos como una prolongación de nuestra propia familia. Desafortunadamente eso ya se ha perdido en estos tiempos que vivimos. Hoy no se conoce a nadie ni siquiera en un mismo entorno. Pero mejor no dejar que nos entristezca este mundo que vivimos hoy, muchas veces lo importante no es tanto reflejar fielmente la realidad como dejar que la memoria evoque algo tal y como lo guardamos en el corazón. Aunque un lugar ya no exista tal y como lo conocimos, la magia consiste en cerrar los ojos, transportarnos al momento o lugar elegido y revivirlo en la forma que lo deseamos. Y eso es, precisamente, lo que he tratado de hacer al escribir estas líneas para aquellas familias nuestras y acompañarlas en un viaje en el tiempo, y así evocar las calles, las anécdotas, las costumbres, los aromas y el color de esa nuestra calle Magdalena.

Una vez al año nos juntamos, hombres y mujeres que nacimos y vivimos en la calle Magdalena para festejar la Octava del Corpus, festividad en la cual se realizaban diferentes actos como hemos visto anteriormente. Hasta el día de hoy puedo dar fe de que seguimos manteniendo una gran amistad en un ambiente excepcional y una relación muy sólida como esos árboles que bordean el que un día nuestro camino cuya sombra fue cómplice de nuestros juegos y en cuyas hojas se quedaron enredados algunos de los recuerdos más apreciados de nuestra niñez.

Aquellas madres pasarían a la historia siendo las eternas calladas que aguantaron un mundo en guerra y posguerra, en procesiones y misas; no las veías en los cafés ni tomando vinos y licores, siempre a la espera de una mañana llena de sombras,

Agustín García



Rosarito, Candelario Ormazabal, Manolo Bei, Segundo, Aurelio Barrenechea. Foto cedida por: Agustín García.

Agustín García



Periko Lizardi (Txitulari), Atilano Etxegoyen.

Bar Somera

Agustín García



Boni, Agustín García, Rosarito, “¿Melitón?” Maudes. Cedida por: Agustín García.

sus maridos fallecían en edades muy tempranas y se quedaban en aquellas casas llenas de recuerdos; solas.

En alguna ocasión comenté que nuestras madres nos abrieron las puertas de la vida pero solo nuestra voz hará que se mantengan abiertas de par en par las puertas de la vida. Lanzo estas palabras al viento para que sus nietos, biznietos y todos los que vengan detrás sepan quienes eran nuestras madres. Madres de aquellos tiempos.

Recuerdos, la vida se basa en recuerdos, ya que cada segundo que ha pasado, pasa a ser un recuerdo que nuestra mente va guardando así que nuestro objetivo es hacer que nuestro pasado sea lo mejor posible, por tanto, hay que escoger el mejor camino para que el futuro sea mejor. Con los años y a medida que ves cómo son las cosas, te das cuenta de que todo es para y por algo. Muchas veces no entendemos el valor de los momentos, hasta que se han convertido en recuerdo y los echamos de menos. Por eso, cuando estés a tiempo haz lo que quieras hacer, antes de

que se convierta en lo que te "gustaría" haber hecho. Porque todo pasa en cuestión de segundos, sin ninguna explicación. Sin entender el ¿Por qué? de la situación lo único que sabes es que ese momento que te tocaba vivir ha llegado a su límite, y no sabes si volverás a retomar la misma historia o si empezarás una nueva, lo único que tienes son bonitos recuerdos.

PENSAMIENTO



Muda pero fiel oyente templo de secretos, desierta en las noches y siempre acompañada a la luz de los días. Diosa de sabiduría creada por el hombre llena de vida sin ella vivir nunca premiada, blancas todas tus paredes, y casas entre tejados entre tantos suelos adoquinados que marcan tu principio y final. Destinada a ser inerte a ser fuerte y débil a ser olvidada por aquellos que de ti marchan encerrada en tu ser. Pero qué bonita; qué hermosa



Fiestas de la calle Magdalena, 1941.



hay en ti! !Qué momentos pasados! Cuántas veces me diste la lección haciéndome caer por tu suelo pisoteado, cuántos años me has visto crecer me has oído y has callado mis pecados mi calle, mi grandiosa calle Magdalena cuando por sus alrededores me ocultaba jugando y donde corría hasta caer agotado donde tantas veces reí con entusiasmo. Cuando paso por mi calle dejo los recuerdos de niño dejándote mis marcas en mi cuerpo y cuando nadie me recuerde cuando ya no exista serás la única que no me olvidará, la que gritará en silencio que allí una vez un niño creció en ti.

Hasta aquí he llegado recordando a las familias de mi calle con las que compartí los primeros años de mi infancia y adolescencia; a todas las recuerdo con singular estima a todas les debo gratitud y nostalgia porque entre todas, con su ejemplo me fui socializando, pero sobre todo quiero recordar a mis aionas y mis padres por todo lo que me aportaron en el transcurso de los años de su existencia.

Espero haber acertado con lo expuesto sobre el paisaje humano de la calle Magdalena en el recorrido de todos estos años pasados, de lo contrario, si alguien se ha quedado en el olvido pido de verdad disculpas.

A MARÍA MAGDALENA

Santa María Magdalena tan guapa
tan bonita, leal y sencilla
tan pura y elegante
tan respetada y resignada.
Llevas en el corazón una pena.
Bebes con tus ojos la luna llena
como sal de mar que se traga la arena.
Santa Patrona de Ilusiones
La Magdalena de Magdala
están tus manos atadas con cadenas
sobre los hombros pesa una condena.
Camina mujer, camina serena.
Llevas en el corazón una pena.
Bebes con tus ojos la luna llena
En tu basílica reflejas bondad.
Centenares de amigos te visitaremos
abrazarás a tantas benditas almas
que por tu vida y por verte procesionar
María Magdalena
seremos felices un año más.

